

# Frete libeertario

Madrid,  
29 octubre  
de 1937

Núm. 331

editado por el comité de defensa confederal -:- región centro

## ADELANTE, HACIA LA VICTORIA DEFINITIVA

No hay dificultades ni reveses suficientes para hacer decaer el ánimo exaltado y heroico de los hijos del pueblo; precisamente en las dificultades y en los reveses, en los momentos en que los pusilánimes, los que se venden siempre al mejor postor abandonan temerosos el campo donde sólo queda sitio para los hombres, es donde los hijos del pueblo ponen de manifiesto su fibra tensa y heroica.

Cuando todos los cobardes vacilan y huyen los auténticos revolucionarios, los trabajadores españoles se encuentran siempre en su puesto, en las avanzadas de la lucha, en los sitios donde los hombres ponen de manifiesto la limpieza de su conducta y el valor sereno de los que luchan por su ideal y por la libertad de todos los oprimidos.

Y hoy, hoy más que nunca, adelante, hacia la victoria definitiva; hoy más que nunca el pueblo afirma su voluntad de vencer. Y entre tanto, revolucionarios, solos hacia el triunfo. Solos cuando las tropas fascistas avanzaban en un alarde de potencia y de material sobre Madrid. Cuando sobre vuestras cabezas se cernía, amenazadora y negra, la nube densa de la ofensiva rebelde; solos con vuestro valor y con vuestro heroísmo. Y vosotros os bastásteis para frenar el ímpetu del invasor y detenerle precisamente en el mismo instante en que ya extendía las manos para coger la presa que creyó segura. Costó ríos de sangre proletaria y cientos de vidas de hombres del pueblo. Pero la ofensiva gigante se estrelló ante el muro tenso de los pechos proletarios.

Así también ahora, cuando nuevas ofensivas se adivinan en el panorama de la guerra que el pueblo español sostiene por su libertad y por su independencia, volverá a triunfar el espíritu indomable de las masas populares. Que no se envanezcan los rebeldes por sus triunfos en frentes aislados, sin posibilidades de apoyo por parte de los demás proletarios de España; y que tengan también en cuenta que en aquellos frentes, si triunfos en frentes aislados, sin posibilidades de apoyo puestas a todos los abandonos y a todas las traiciones.

Otra cosa, y otra cosa muy distinta, son las luchas que se plantearán en las nuevas batallas; aquí el invasor chocará ante un pueblo firme, con todos sus hijos y todas sus reservas en línea, dispuestos a cerrar con sus pechos el paso a las tropas rebeldes. Y en este mismo momento, se encenderán para nosotros las luminarias de la victoria.

Ninguna vacilación, ninguna duda, hijos del pueblo. Siempre, una vez más, la única consigna que conocemos se encierra en una sola palabra: ¡ADELANTE, ADELANTE, HACIA LA VICTORIA DEFINITIVA!



**“Quien en tiempo de Revolución manda una posición decisiva y la abandona, en lugar de obligar al enemigo a asaltarla, merece, sin excepción, ser tratado como un traidor”.**

**(Carlos Marx)**

**Dice “Adelante”:**

**“La sangre de los asturianos caiga sobre las conciencias de algunos diplomáticos. Si es que tienen conciencia”.**

**Y añadimos nosotros:**

**Y también sobre la de algunos capilotes que pululan y vociferan por Valencia.**



## Al pueblo hay que decirle las cosas claras cuando se tiene la seguridad de lo que se dice

Los astudizos y timoratos empiezan a llevarse las manos a la cabeza y se preguntan como sorprendidos: ¿no habremos llegado demasiado lejos? Parece que les asusta ser trabajadores, aunque la mayoría hace mucho tiempo que dejaron de serlo y claman por la vuelta al régimen burgués con todas sus consecuencias, para agrandar a las potencias democráticas que desde que empezó la guerra no nos han dado más que disgustos, sin prestarnos ninguna clase de ayudas. Son extrañas y sospechosas las declaraciones que desde hace algún tiempo viene haciendo cierto partido, que ni a nada ni a nadie representa en la política española. Y lo son mucho más en cuanto reniegan de la Revolución y desconfían de nuestro triunfo, si no prescindimos de decir lo que sienten y la clase trabajadora, que indiscutiblemente es el basamento firme y rotundo de nuestra resistencia de hoy y de nuestra ofensiva de mañana.

Después de escuchar el discurso pronunciado en Madrid por el presidente del Consejo, doctor Negrín, en el que manifestó de una forma clara y categórica que el triunfo sólo nos vendría a las manos con nuestro esfuerzo y sacrificio, nos extraña extraordinariamente que desde cierto periódico nocturno se vuelva a manejar el truco de la ayuda internacional, como no hace muchos meses se vaticinaba en la política oficial y servía de argumento político para convencer a los que desconfiábamos de los hermosos manjares que nos ofrecían a cambio de nuestra colaboración sin representación en los órganos estatales. No estábamos alejados de la realidad cuando contestamos a las promesas que las ayudas del exterior nos vendrían con nuestros triunfos en el interior. Y la realidad sangrante y cruda está a la vista. Recientes están todavía los debates y resoluciones de la Sociedad de las Naciones, que según los estadistas que depositaban su confianza en las potencias democráticas serían la ratificación de la política interior española. Pero lo cierto es que nos hemos quedado sin representación en el Consejo del organismo ginebrino y han fallado todos los cálculos que se habían hecho con relación a la política exterior de las potencias democráticas. El propio doctor Negrín ha reconocido pacientemente que el triunfo no nos le servirían en bandeja de plata los diplomas de gesto impermeabilizado, que se aterrizan de los bombardeos que efectúa la aviación japonesa sobre Shanghai, y miran con aire despectivo el asesinato criminal que día tras día realizan los pájaros negros del fascismo internacional y las baterías de grueso calibre de fabricación italiana y alemana, sobre las poblaciones indefensas de la España antifascista.

No sabemos de dónde sacarán estos buenos señores sus hipótesis infantiles. Nuestra Organización aceptaría con placer el conocimiento de esos planes de ayuda, y, si necesario fuera, rectificaría de posiciones. Pero de ninguna forma podemos someternos a los que nos ayudarían si hicieran tal o cual concesión al capitalismo internacional. Son conjeturas demasiado aventuradas que pueden conducirnos a situaciones difíciles y poner en grave peligro la resistencia ejemplar que viene realizando el pueblo trabajador, para que los miserables fascistas no puedan conquistar un palmo de terreno más y nuestras armas se conviertan en triunfadoras. Al pueblo hoy que decirle las cosas claras cuando se tiene la certeza de lo que se dice, y no embozar suposiciones personales o colectivas, como dogma cierto y de valor real. Cuando se atraviesan momentos tan graves como los que está

viviendo nuestro pueblo y en los que el factor esencial es la guerra civil, aunque intervengan Ejércitos extranjeros en la parte contraria, no se pueden lanzar a voleo rectificaciones de tal magnitud como lo hace el colega en cuestión. Nuestra guerra—no debe olvidarlo nadie—es una guerra civil y revolucionaria, sin que con esto neguemos que la intervención de Italia y Alemania, como potencias extranjeras, nos convierten a la vez en defensores de nuestra independencia nacional, pero siempre dentro de la lucha antagónica de revolución o fascismo, democracia o dictadura. Esto no deben olvidarlo los que piden rectificaciones a los trabajadores sin ofrecerles a cambio soluciones sólidas y ciertas a los problemas que la propia guerra civil y la impotencia burguesa han creado.

Nuestra Organización ha declarado con entera lealtad el respeto absoluto a la pequeña propiedad y a las empresas extranjeras que no supongan un descrédito para la República ni una carga excesiva para el fortalecimiento y engrandecimiento de la economía nacional. Admitimos cuanto es necesario admitir, y que no quebrante la independencia nacional de nuestra patria en el orden político, económico y social. España, para nosotros, ha de ser libre e independiente. Toda dependencia extranjera y a influencias políticas extrañas a la propia voluntad de nuestro pueblo, la rechazamos, provenga de quien provenga. Quien sea el esclavizador no nos interesa, para despreciarle y rechazar sus ofertas. ¿Qué

## DIGNIFIQUEMOS LA RETAGUARDIA

En estas breves líneas de que dispongo para expresar mi criterio, el criterio de un joven libertario, tengo el anhelo de penetrar con mis sencillos y quizás para algunos fuertes y punzantes razonamientos, en todos aquellos pechos ansiosos de un porvenir de justicia y bienestar para todos los pueblos del Mundo...

Mucho se ha venido hablando, pero nunca lo suficientemente repetido, de este tema que, a juicio mío, no debiera existir en esta retaguardia heroica, en esta retaguardia donde el pueblo se ríe con una sonrisa de indiferencia, de desprecio, que supone más que un indignado improperio, al sonido fatídico anunciador de la muerte de seres inocentes y queridos: de niños, de mujeres, de ancianos, en fin, de criaturas de la Humanidad...

Se ríe, vuelvo a insinuar, de los obuses que esa gente arroja sin un átomo de humanidad, sin corazón, en fin, puesto que el que debieran tener está ennegrecido y atrofiado por el más cobarde de los crímenes.

Es, indudablemente, de capital importancia anular la labor contrarrevolucionaria, fascitizante, de ciertos elementos que, sin el menor respeto a los combatientes y caídos gloriosamente en esta gesta heroica por la conquista de las libertades del pueblo español, y como consecuencia del Mundo entero, en esta gesta que servirá eternamente de ejemplo a todos los pueblos del Mundo, tienen la desvergüenza, pues no merece otro epíteto más suave, de mofarse de la escasez que todo pueblo en guerra sufre, de la manera más descarada y canallesca que imaginar se puede.

Otra de las cosas que tiene cierta semejanza con lo que acabo de referir ocurre con ciertos individuos que, con espíritu marcadamente burgués, pasean su ocio de cine en cine, de teatro en teatro, de cabaret en cabaret, con mujeres de escasa solvencia moral, que no tienen la me-

## Ateneo Libertario del Sur

Habiendo asuntos urgentes y de interés a tratar, se convoca a todos los compañeros pertenecientes a este Ateneo a una Asamblea general para el día 31 del corriente mes, a las nueve y media de la mañana, en la calle de Padilla, número 1.

## VISADO POR LA CENSURA

español no piensa de esta forma? Los traidores fascistas que han vendido nuestro territorio a potencias extranjeras y reciben instrucciones políticas de Berlín y Roma. En la España leal, vencidos o vencedores, tenemos que mantener íntegra la bandera de nuestra independencia sin manchas ni claudicaciones. Los que piensen de otra forma nos estorban y nos perjudican.

En la C. N. T., sépanlo los que no tienen inconvenientes en decir que son una rama desprendida del tronco libertario y que por otra parte no han encontrado obstáculo a la expansión de sus ideas políticas, no caben los que reniegan de la Revolución y se pasan con armas y bagajes al campo de la burguesía y defienden los intereses del imperialismo extranjero. Los trabajadores de la C. N. T. no luchan simplemente por una República democrática que sea del agrado de la burguesía. Si a ese precio tuviéramos que obtener la victoria, nuestras armas no se doblegarían a los planes trazados, que siempre serían equivalentes a nuestra dependencia política de otros Estados. La C. N. T. acepta una República de profundo contenido social a base de mantener la independencia política, económica y territorial de nuestro país.

(De «Castilla Libre».)

## LA INTERVENCION ITALIANA EN ESPAÑA

## Varios altos jefes del ejército italiano se muestran contrarios a la guerra

El periódico parisino «La voce degli italiani» refiere una entrevista habida entre una alta personalidad de la cultura italiana con un oficial superior del ejército, durante estos días en que Mussolini ha estado en Alemania. De ella entresacamos, por el interés que reviste, los párrafos siguientes:

«Italia—ha dicho el oficial—ha llevado brillantemente a término la guerra etiópica, que también había presentado dificultades imprevistas y ha pedido al país un esfuerzo considerable, sino de efectivos, de dinero y de medios. El ejército italiano había dado una prueba clamorosa de su potencia y el pueblo había tenido la satisfacción de una grande y rápida victoria.

En estas condiciones, el interés evidente de Italia era y es el de intentar obtener el reconocimiento definitivo de la conquista etiópica y a consagrar las propias fuerzas a consolidarla, a colonizarla racionalmente y a levantar la economía y las finanzas del país. En vez—añade el oficial—hemos ido a España a comprometer nuestro prestigio militar en Guadalupe, para resarcirnos del cual ha sido necesario el gran esfuerzo que nos ha costado la conquista de Santander.»

Al serle puesta por su interlocutor, al oficial italiano, la objeción de que las esferas dirigentes del ejército son entusiastas de la intervención en España, este último respondió:

«Ante todo, el ejército y sus jefes no pueden ser nunca entusiastas de una empresa a la cual la masa del pueblo es hostil. La hostilidad del pueblo dió como resultado Guadalupe: una batalla indudablemente mal conducida, pero predestinada al desastre, porque los efectivos eran en gran parte improvisados y desmoralizados, por lo cual el porcentaje de los autolesionados y de los enfermos de miedo era más elevado que el de los heridos en combate. Luego, para obtener Santander, ha

tenido que intervenir mucho más directamente nuestro Estado Mayor; elaborar los planos, eliminar una serie de oficiales incapaces de la milicia, sustituyéndolos con verdaderos oficiales y ha sido necesario el empleo de tropas regulares del ejército, con medios excepcionales y con medidas de rigor contra los autolesionistas y los fugitivos. Pero un esfuerzo en estas condiciones no puede perpetuarse.

España destruye notablemente nuestro ejército y nuestros medios. Si esta situación continuase, Italia correría el riesgo de caer en un estado catastrófico en caso de crisis europea. Por esto sentimos preocupación por los nuevos empeños que Hitler podría obtener de Mussolini.

Como prueba de esto, le refiero un juicio lapidario dado por el mariscal Badoglio sobre la situación internacional de Italia a algunos de sus colaboradores íntimos. He aquí cómo se ha expresado el mariscal:

La política basada en el eje Berlín-Roma—y peor todavía si el eje fuera prolongado hasta Tokio—está destinada a disgustar a Inglaterra y a hacer inevitable una guerra contra el Imperio inglés, Francia y la U. R. S. S. con la casi certeza que América estaría de la otra parte.

Ahora bien, si esta política pudiera darnos la perspectiva de lograr abatir en algunos años al Imperio inglés en provecho de Italia, los graves sacrificios económicos y de sangre que esta política impondría al país, estarían, indudablemente, justificados, porque estarían compensados por una elevación del tenor de vida del pueblo italiano.

Pero como tal perspectiva es cosa de locos, una política de Italia basada en el eje Berlín-Roma, puede considerarse como desastrosa para Italia. E Italia debería entenderse con Inglaterra.»

Y esto es, precisamente, lo que estamos viendo estos días. Mas, ¿a costa de quién? ¿Quién será la víctima?

## BRIGADAS DE FORTIFICACION

La noche es triste y sombría. Son las doce. Suena una trompeta de un sonido, a la vez que emotivo, quejumbroso. Los compañeros se miran las caras significativamente, como diciendo: ¿Adónde nos llevarán?

Mientras están en este diálogo telepático, llega un teniente, hombre serio, enjuto y algo imperativo. Los soldados le conocen y no dicen nada. De repente, su voz aguda resuena en el espacio como rugido de fiera herida.

Los hombres, a fuerza de costumbre, cogen como autómatas su material de guerra: picos unos, otros palas.

Hace frío. El aire sopla con furia, y algunos, los más viejos, protestan resignándose al poco tiempo. Vuelve a sonar la voz del hombre serio, sombrío...

Son las órdenes que transmite a sus subordinados. Al poco rato, comienza, tras breve susurro, el trabajo pesadamente hasta entrar en reacción. De vez en cuando, alguno se sopla las manos con fervor, el otro con ademanes de cansancio se seca el sudor de color terroso.

En el silencio de la noche suena el tac, tac del pico al chocar con la dura gleba, cual reloj de catedral vetusta...

Cuando más tranquilos se encuentran, un psee... sibilante se percibe cerca de sus cabezas. Luego otro, otro... muchos...

Inmediatamente, y por instinto de conservación, se agachan profiriendo maldiciones contra los canallas cazadores de hombres, que quieren matarlos de la forma más vil: sin defensa ninguna. Son balas, las malditas balas que, aun en la impunidad de la noche, buscan, cual sabueso

so al perseguido criminal, una presa donde hacer mella.

Agazapados, con los músculos en tensión, pegados materialmente a la tierra, con el aliento paralizado y con el rostro contraído, permanecen unos instantes que parecen años...

A veces, algún compañero, desgraciadamente, con un ¡ay! desgarrador, se desploma pesadamente, girando sobre los talones y con retorsiones anunciadoras de la muerte. Pasan estos minutos de angustia y la normalidad vuelve a reinar en los semblantes de todos los compañeros que se miran como diciendo: ¿Ya pasó el chaparrón... y se echan a reír, cual niños que han cometido una diablura.

Para qué hablar más sobre este particular, si muchos de vosotros ya lo habéis pasado.

Ahora, y después de haber relatado lo anteriormente expuesto, quisiera hacer una advertencia a todos aquellos que tienen un concepto erróneo respecto a las Brigadas de Fortificación.

Los compañeros de Fortificaciones son combatientes más a favor de la causa antifascista, puesto que el pico y la pala, no lo olvidéis, y sobre todo en las guerras modernas, como la nuestra contra los canallas invasores extranjeros y los canallas «salvadores de España», que quieren hollar nuestro suelo y convertir nuestro pueblo en un pueblo de esclavos, son tan buenos elementos combativos como el fusil.

Sería cumplido el objeto de este pequeño artículo, el borrar de la mente de ciertas personas que no valúan como merecen a las Brigadas de Fortificaciónes, a las Brigadas de héroes anónimos...